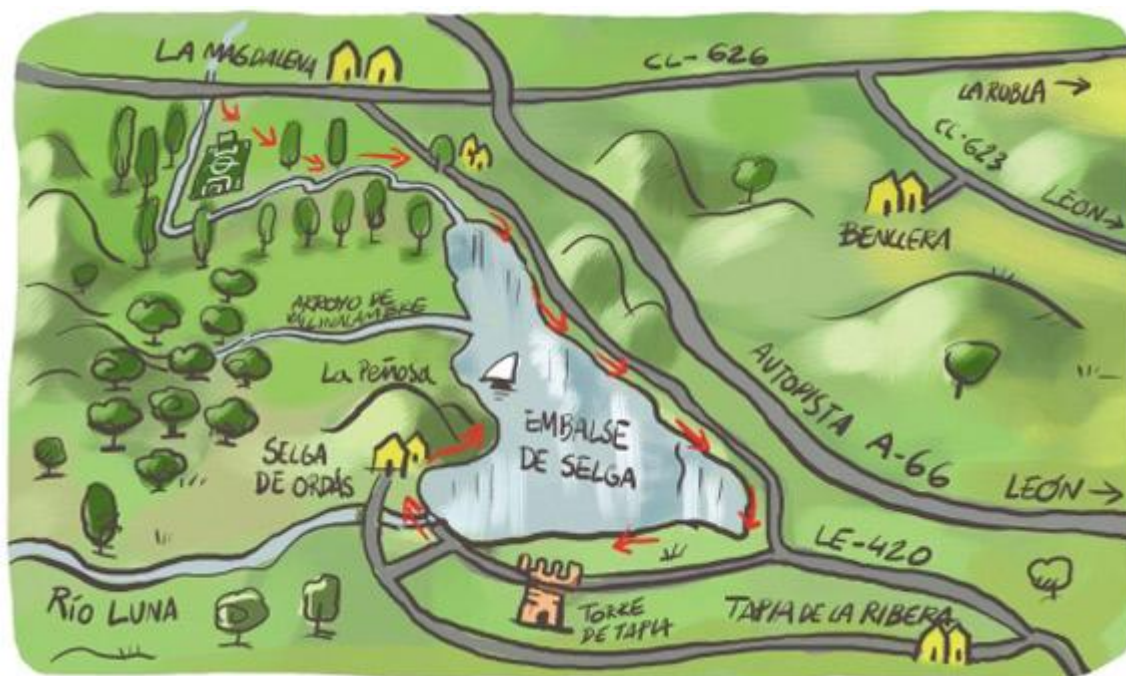


SELGA DE ORDÁS (LEÓN)

Las aves acuáticas de este embalse están acostumbradas a compartir espacio con pescadores y excursionistas y permiten acercamientos inusuales en otros lugares.

El remanso de los azulones



El embalse de Selga anegó el valle de la Barca, donde los vecinos del pueblo y los de Benllera tenían sus tierras más fértiles y los mejores molinos de la comarca. La presa, que apenas supera los once metros de altura, está emplazada en un quiebro del valle, aprovechando la escotadura que forman el ramal de la Frieria y la Peñosa. Su construcción data de 1961 y se concibió como obra complementaria del embalse de Los Barrios de Luna para riego del Páramo y abastecimiento de la ciudad de León.

De la base de su muro sale el canal del Páramo que redimió del seco a esta comarca leonesa. Al otro lado del río, a los pies de Selga, brota un cauce más menudo pero cargado de historia y leyenda. Es el Canal de la Plata, que empezó a tallarse en la roca a fines del siglo diecinueve. Un empeño romántico trabado de dificultades que llegó a buen fin en 1905 por la tozudez de su impulsor respaldada por los vecinos de Ordás. El promotor se llamó Vicente García y tiene una estatua en la plaza de Santa María de Ordás. Es antepasado directo de los escritores leoneses Pedro y Andrés Trapiello. Antes de la construcción del embalse, el Canal de la Plata sangraba sus aguas al río Luna en el paraje rocoso de Cardaniel, entre Selga y Canales. La subida de nivel provocada por la presa obligó a prescindir del primer tramo del canal, que era el más vistoso y quedó anegado como el resto del valle. El paisaje que bordea la lámina del embalse es alombado, como corresponde a estas estribaciones de media montaña que amortiguan el impacto de los vecinos espigones de la cordillera caliza.

AVES DE PASO Y ESTABLES

Por la vertiente de Selga, entre la Viesca y la Peñosa, se amansan las lombas de los Altos, que coronan poco más allá Villapodambre y Formigones. La caída de aquella pendiente desnuda hacia el Luna dibuja apuntes de valle bautizados como vallinas. Hacia el embalse vierte el arroyo de Vallinalambre, que recoge las escorreduras estacionales de un abesedo tupido de roble. Tampoco la vertiente de Benllera es más abrupta, por más que la subida del agua interrumpiera el descenso natural de la pendiente y a veces produzca esa impresión. En el resbaladero de la Frieria concluye el páramo de raña de Camposagrado, que vierte al valle el arroyo de Benllera, cuya insignificancia le muda el nombre en su tramo final por el más modesto de reguera.

En esta caja se extiende la lámina de 48 hectáreas del embalse que se ha convertido en residencia privilegiada para aves de paso y estables. Si el litoral colonizado no ofrece un refugio arbóreo seguro, por sus oscilaciones de nivel, en cambio la orilla de poniente constituye un paraíso de tranquilidad para las aves rupícolas. Por eso resultan casa vez más frecuentes los avistamientos de especies insólitas, que vienen a enriquecer la fauna estable de este remanso acuático. La pátina del tiempo ha aplacado su impacto ecológico.

GUIA

CÓMO LLEGAR

El embalse de Selga de Ordás se encuentra entre La Magdalena y Tapia de la Ribera y lo recorre la LE-420, que tiene un acceso hasta su orilla. También se ve desde la autopista de Asturias, con salida en La Magdalena.

PUNTO DE PARTIDA

En La Magdalena, una carretera local recorre la orilla del Luna desde el puente de Canales hasta el barrio de las Casas Baratas. Se toma en la bifurcación de la CL-623 hacia Luna y Omaña, pasando por debajo del puente en dirección a la zona escolar y deportiva. En las Casas Baratas enlaza con la LE-420, que acompaña al río y recorre la orilla del embalse. Un desvío en la Frieria conduce a la presa.



Río Luna, en la cola del embalse.



Presa del embalse.



La balsa de los pájaros.



El litoral de los pescadores

COMPRAS

En La Magdalena, exquisita repostería en las panaderías de Luciano (987 581 014) y Virgilio (987 581 073). En Viñayo, quesos y yogures de cabra artesanales de Campar de Lilaina (987 581 205). En Benllera tiene su taller el ceramista Domingo Pino (987 685 195).

COMER

Comer. En La Magdalena, El Rincón de Julián (987 581 615), Santa Lucía (987 581 437) y Casa Blanca (987 581 011). En Santa María de Ordás, Mesón Rodiño (987 590 038).

RECORRIDO

Hasta una
veintena de
especies se pueden
observar
cómodamente en
este embalse con
el auxilio de
prismáticos. No
conviene hollar la
orilla rupícola. Su
población de aves
acuáticas alcanza
en los momentos
de apogeo invernal
los dos mil
ejemplares. Con el
calor se reduce el
número, pero se
mueven a sus
anchas los
azulones, las
fochas, los
somormujos, las
cercetas y los
zampullines
chicos. La gente
dominguera
abrevia llamando a
todos patos.